

Vida en un cuadro

Los secundarios

Son los actores llamados de reparto, cuyos nombres no adornan una marquesina, pero muchas veces sostienen la película más allá de las estrellas principales.

TEXTO: RAFAEL LEMUS

Su nombre es ordinario: tres sílabas y once letras. La primera palabra estalla de prisa, sin fuerza ni gloria, y el apellido es duro, seco, como de campesino. Fue, de hecho, un campesino: arrió vacas en su natal Kansas City y estudió, no muy lejos, agricultura. Ahora es actor y es —pese al nombre— formidable. No intenten recordar su rostro: también es común, tampoco es glorioso. Su nariz, tal vez un poco demasiado abultada, no se tuerce dramáticamente (como la de Marlon Brando) ni ha pasado (como tantas otras) por el quirófano. Su mentón es (como el nuestro) anodino y nada, ni siquiera su frente, más o menos amplia, embelesa. ¿El cabello? Predecible. ¿La boca? Vulgar. ¿La espalda? Cómo saberlo: en la foto que observo aparece de frente, mira fijamente a la cámara. Eso: su mirada. Si su nombre y su rostro no ocultan demasiado, su mirada es intensa y, más importante, versátil: de pronto parece afligida, en ocasiones furiosa, rara vez vacía. Pero tampoco —es necesario decirlo— es memorable. Hay mejores: miradas, no actores. ¿Dónde reside, entonces, el secreto de Chris Cooper? Porque así, Chris Cooper, se llama nuestro tipo.

Me temo que olvidaron verlo, hace semanas, en *Un enemigo en casa* (*Breach*, 2007). Es una lástima: la película —sobre un agente del FBI que trabaja para los rusos— era buena y su actuación, un portento. Me temo que olvidarán verlo próximamente en *El reino* (*The Kingdom*, 2007), a punto de estrenarse. Recordarán, de la cinta, su trama: un puñado de agentes estadounidenses en Medio Oriente. Recordarán a los otros actores: Jamie Foxx, Jennifer Garner, Jason Bateman (nombres sólidos, rostros elocuentes). Recordarán, incluso, al libretista pero no, me temo, a Chris Cooper: no su cara ni su nombre. Así está bien: Chris Cooper no necesita nuestro aprecio. Es un actor secundario, y ya está acostumbrado al desdén de los espectadores. Sólo dos veces ha interpretado papeles protagónicos: casi al principio de su carrera, en *Estrella solitaria* (*Lone Star*, 1996), y ahora, en *Un enemigo en casa*. Entre una película y otra, puros roles secundarios, un montón de



1

1. *The Kingdom*

2. *Breach*

3. Chris Cooper



2

3

apariciones espléndidas. En *The Bourne Identity* (2002), como el oficial de la CIA que persigue a Matt Damon. En *Belleza americana* (*American Beauty*, 2000), como el coronel homosexual que acecha a Kevin Spacey. En *El ladrón de orquídeas* (*Adaptation*, 2002), como John Laroche, el excéntrico cazador de flores. Por esta última película —es cierto— recibió un Oscar. Al mejor actor de reparto. Sobra que intenten recordarlo: también han olvidado esa noche.

Si Chris Cooper no cuenta con ustedes, tampoco está solo. Es miembro de una familia numerosísima: la de los actores de reparto que sostienen sobre sus espaldas el peso de Hollywood. Una familia eminente, atestada de actores y actrices que ya quisieran, como protagónicos, las demás cinematografías. Una familia esencial: Hollywood es lo que es gracias a las estrellas pero también a todos aquellos hombres y mujeres que han brillado sin lamparear al público. Si todavía recuerdan títulos y rostros, piensen en los filmes clásicos: todos ellos tienen, además de estrellas rutilantes, estupendos actores y actrices secundarios. ¿Lo que el viento se llevó? Allí está, enorme y negra, Hattie McDaniel, que riñe eternamente con Vivien Leigh. ¿*El ciudadano Kane*? Al lado de Orson Welles, Joseph Cotten, extraordinario, y el indescribible Fortunio Bonanova, tan insólito como su nombre. ¿*Un tranvía llamado deseo*? Marlon Brandon, sí, pero también Karl Malden, esa rareza: el más protagónico de los actores de reparto, un secundario de cepa.

No todos nacen sombríos, instantáneamente secundarios. Algunos estuvieron en la cima y han resbalado. Hollywood, que es atroz, mastica a las estrellas y, ya magulladas, las devuelve a la anónima multitud del reparto. Nadie está a salvo, ni siquiera Marlene Dietrich, que brilla hoy en solitario (*Morocco*, 1930) y que mañana ya es devuelta a la tropa (*Touch of Evil*, 1958). Otros, ahora en el fondo, habrán de elevarse, como Marilyn Monroe, que gastó su genio en varios papeles secundarios hasta que un productor decidió que era hora de iluminarlo todo. Pero no, no como Marilyn Monroe. Nadie ascenderá ya como Marilyn. Los que escalen hoy se elevarán apenas un poco antes de estallar y desplomarse de nuevo. Allí, en el suelo, nosotros los estaremos esperando. Prometemos no levantarnos de las butacas hasta leer todos y cada uno de sus nombres. Qué importa que se llamen Chris y se apelliden Cooper. Son nuestros hermanos: los fuera de foco, los secundarios.

FOTO: AFP



GLUCOSAMINA líquida

Ayuda a la recuperación de colágeno de las articulaciones



Impulsa la recuperación del tejido conectivo, como cartilago y tendones.

Auxiliar en casos de artritis y dolores en las articulaciones

Mejora el aspecto de piel, uñas y cabello



Usted ya conoce los beneficios

El más alto contenido de Omega 3! (DHA y EPA)

Aceite Natural de Salmón

www.pronat.com.mx

de venta en: Tiendas Naturistas, Wal-Mart, Nutrisa y Super Soya
 En Mérida: (999) 925 16 05 Atención a clientes y
 En México: (55) 5670 0157 Telemarketing 01800 2776628